

Gutierre Díaz de Games, *El Victorial*, edición, estudio y notas de Rafael Beltrán, 'Biblioteca Clásica de la RAE', núm. 9, Madrid, Real Academia Española / Barcelona, Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores, 2014, 822 pp.

Silvia C. Millán González
(Universitat de València)

La serie 'Biblioteca Clásica de la RAE' se propone ofrecer 111 títulos que se consideran nucleares en la tradición española. Continuadora de la 'Biblioteca Clásica' que empezó bajo el sello de la ed. Crítica, la nueva serie o colección, ahora bajo el amparo de la Real Academia Española, y siempre desde la dirección de Francisco Rico, ha publicado ya ediciones revisadas del *Cantar de Mio Cid*, los *Milagros de Nuestra Señora* de Berceo, el *Rimado de Palacio* de Pero López de Ayala, la *Poesía* de Jorge Manrique y *La Celestina*, por mencionar solamente los textos medievales. No cabe duda de que *El Victorial* era otro de esos títulos esenciales. No hay tantos textos prosísticos de enjundia en las letras hispánicas medievales, como para que despreciemos, al no entender tal vez su carácter excéntrico (fuera del juego de un género literario concreto), una obra efectivamente singular o "extraña", pero que representa magníficamente, como dice el autor de la edición en la presentación de la misma, el espíritu de la caballería europea en la acuñada por Johan Huizinga como época otoñal. Podemos identificar *El Victorial* como un texto verdaderamente clásico en la medida en que presenta un testimonio artístico de meritorio e irrepetible alcance. Pese a no haber sido la de Pero Niño una figura capital en la historia de la Castilla del siglo XV, sin duda su vida, henchida de aventuras viajeras y bélicas apasionantes, sí que fue digna de crónica y novela, y mereció ese buen biógrafo que la fijara para la memoria futura, Gutierre Díaz de Games, "criado" en su caso, alférez en sus principales campañas, entusiasta seguidor a la vez que profesional de las letras, incondicional devoto al tiempo que objetivo y cabal administrador de los tiempos del relato sobre el pasado del caballero castellano.

Pero Niño, futuro conde de Buelna, miembro de una familia que venía lastrada desde antiguo por el apoyo leal prestado a la legitimidad del rey Pedro I, fue hermano de leche y probable compañero de juegos del futuro rey Enrique III; fue un intrépido capitán marinero en su juventud, durante el reinado del mismo rey, al mando de las galeras castellanas que realizaban labores de policía

marítima contra los corsarios que infestaban el Mediterráneo, y luego de las naves de guerra que apoyaron a Francia en las costas inglesas en plena guerra de los Cien Años; fue soldado destacado en la primera guerra de Granada, que llevó a cabo Fernando de Antequera; capitán de la guardia real durante la minoría de Juan II; estuvo exiliado en Aragón durante los primeros años del reinado de este; lo recuperaría Álvaro de Luna, recompensándolo ya en plena madurez con la concesión del condado; casó con tres mujeres emparentadas con la flor y nata de la nobleza castellana y portuguesa, y fue amante de una sin duda bellísima dama francesa, también de alcurnia. ¿Qué más componentes de intensidad podemos pedir a una vida para que sea digna de ser contada?

Comenta R. Beltrán que la apuesta por una nueva aparición de *El Victorial*, si aspiraba a presentarse en una edición que –como exigían las estrictas directrices de la ‘Biblioteca Clásica’– sirviera como “edición *vulgata* autorizada e impecable”, suponía aceptar un compromiso para, manteniendo la fidelidad al original, ofrecer el texto filológicamente más seguro, asimilado y articulado para proporcionar la lectura fluida. Una lectura adaptada a distintos niveles de profundización (los que proporcionan el Estudio, más tres niveles de notas), pero sin los tropiezos de partida que entorpecen la fruición primera del enfrentamiento directo del lector curioso con un relato sobre el que gravita el peso de seiscientos años. Pues, en efecto, si uno traspasa el dintel del tiempo, se encuentra no solo con la descripción de una vida (la biografía de Pero Niño), sino con todo un retablo multiforme, tejido y compuesto, como ocurre en los mejores tapices del gótico florido, por deliciosos cuadros de vida caballeresca, real e imaginaria.

La biografía de *El Victorial*, añade el editor, está escrita “con un estilo elegante, de enorme fuerza y viveza de expresión”, con firmes y enérgicos trazos retóricos que dejan entrever –como se descubre en la profusa anotación al texto– una formación cultural sólida, en la historia, universal y de España, y en la teoría y práctica caballeresca, pero también las aficiones literarias de un intelectual de realiza su labor amalgamando con equilibrio influencias plurales: desde la de la poesía de clerecía (con el *Libro de Alexandre* como libro de cabecera) hasta los posos de la ejemplaridad (don Juan Manuel y la literatura gnómica) y de la educación moral (textos gnómicos y sapienciales). Aunque la mejor prueba de esa expresividad y precisión, del color realista que desprende *El Victorial*, quizá estribe en las impagables noticias que proporciona en torno a la vida cotidiana y, sobre todo, en torno a la vida marinera en la primera mitad del siglo xv: las travesías, los avituallamientos, la total dependencia del tiempo atmosférico, los peligros de las tormentas, las luchas en mar y en tierra, etc.

Gutierre Díaz de Games, que había convivido y estaba acostumbrado a la práctica de la “parla marinera”, logra transmitir sensaciones de cercanía, de peligro, con unas inusitadas dotes de precisa objetividad, gracias al buen uso del rico y especializado léxico de la marinería. El autor utiliza con natural espontaneidad –porque se advierte que en buena parte los ha empleado en la oralidad– los tecnicismos de la “parla marinera”, el lenguaje *koiné* de la marinería mediterránea, adaptado al castellano antiguo, pero que llega muchas veces hasta hoy incluso. El texto de *El Victorial* se convierte, en ese sentido, en un “cuaderno de bitácora” ampliado, precioso documento de la historia marítima civil y militar, a la vez que en un verdadero antecedente de los “diarios de a bordo” colombinos. Se erige, en definitiva, como el mejor texto relacionado con la historia y la práctica de la marinería de toda literatura española medieval.

Pese a la existencia y conservación de varios manuscritos de la obra copiados entre los siglos xv y xviii, *El Victorial* fue un texto desconocido para los siglos de oro, como sucedió con la mayoría de obras medievales. Tuvo que llegar el rescate de los historiadores ilustrados del siglo xviii, y en concreto del historiador y político Eugenio de Llaguno y Amírola, secretario a la sazón de la

Real Academia de la Historia, para que se diera a conocer. Llaguno publicó *El Victorial*, que salió impreso por Antonio Sancha en 1782, dentro de la prestigiosa colección de crónicas auspiciada por la Real Academia de la Historia, pero lo hizo, eso sí, mutilándolo seriamente, despojándolo de los extensos fragmentos correspondientes a las secciones no estrictamente históricas.

Continuaría la fortuna de la obra fuera de España –como fue frecuente en nuestro siglo XIX– gracias al interés de dos grandes hispanistas y medievalistas franceses, los condes de Circourt y Puymaigre, que tradujeron con fidelidad la obra, anotándola con erudición encomiable (1867). Pese a esa primera traducción francesa, a la que seguiría la traducción selecta al inglés de Joan Evans (1928), el texto original no gozaría de una edición estimable en su lengua original hasta que el historiador Juan de Mata Carriazo lo presentó con todo el rigor histórico y filológico que requería en 1940, como primer volumen de su magna ‘Colección de Crónicas Españolas’. Anteriormente, Ramón Iglesia había publicado una selección anotada de la obra (1936), que reeditaría en el exilio en México (1940). Carriazo realizó una escrupulosa edición, transcribiendo el ms. 17.648 de la BNE. Sin embargo, el hecho de que se basara en ese solo testimonio textual, sin tener en cuenta el resto de tradición manuscrita, animaría al actual editor, R. Beltrán, a emprender la tarea de una nueva edición de la obra, partiendo de la tesis doctoral (1986) en la que había realizado su estudio literario.

De *El Victorial* se conocen, además del citado, base de la edición de Carriazo, seis manuscritos completos (tres en la Real Academia de la Historia, uno en la BNE, uno en la Biblioteca Menéndez y Pelayo de Santander, uno en la sede de la Fundación March de Palma de Mallorca) y uno incompleto (en la BNE), todos ellos copiados entre los siglos XVI al XVIII. Sirviéndose de la ayuda de todos esos testimonios conservados, y discriminando la importancia de cada uno de ellos, en una labor de *recensio*, el editor, tras confirmar que el ms. de la BNE no tenía por qué ser *antiquor*, emprendió la edición crítica de *El Victorial* que se publicaría en sendas colecciones, dirigidas ambas por Pedro Cátedra: una edición *minor* (Taurus, 1994), de bolsillo, más asequible y escueta en anotaciones, y otra *maior* (Univ. de Salamanca, 1996), con aparato crítico completo, anotación más profusa y Estudio preliminar más completo, que es la que ha servido de base a la presente, de 2014. El texto crítico aportado en 1994 y 1996 se revisa y adapta aquí, en la serie de la RAE, sin cambios verdaderamente sustanciales, aunque sometido a una ligera modernización gráfica exigida por los criterios que ordenan los textos de la ‘Biblioteca Clásica’. Al haber pasado casi veinte años desde la publicación última, ese transcurso de tiempo ha obligado, eso sí, a numerosos añadidos y algunas correcciones y supresiones en la anotación y en el Estudio. Nos encontramos con 438 páginas de texto literario, a las que sigue un denso Estudio (pp. 441-552), titulado “Pero Niño, Gutierre Díaz de Games y *El Victorial*”, que incluye seis apartados dedicados a (1) La vida de Pero Niño, (2) De la crónica a la biografía (el contenido histórico), (3) El texto literario, (4) La creación de un mundo caballeresco, (5) Historia del texto y (6) Esta edición. Como Anexos, el Aparato crítico (pp. 553-582), que reduce el más exhaustivo –ahora innecesario– de la ed. de 1996; las Notas complementarias (pp. 583-756), que suelen actualizar y matizar, pero también añadir muchos nuevos datos o interpretaciones a las notas ya incorporadas a la ed. de 1996; la Bibliografía (pp. 747-788), que incorpora las nuevas contribuciones al estudio de *El Victorial* de los últimos veinte años, muchas de ellas procedentes de la recepción francesa del texto; y, finalmente, el escrupuloso y útil Índice de notas (pp. 789-816), que se convierte en algo más que un simple glosario de más de 1500 voces, pues incluye también antropónimos, topónimos, palabras o textos en latín, y proverbios o refranes, más citas bíblicas ordenadas y localizadas.

El Victorial tiene, sin duda, un extraordinario interés literario. Destaca como la primera biografía de las letras españolas, en unos momentos en los que el arte del retrato gráfico de la nobleza, floreciente en Italia, empezaba a caminar titubeante, con rigidez y dificultades, en nuestra Península, y descuella como la más extensa y original de ese género de relato histórico en todo el siglo XV. El retrato realizado a Pero Niño es pura historia, sin duda, pero también un panegírico novelado, el dibujo idealizado de una persona de carne y hueso sublimada a personaje heroico. En los detalles del texto, en cada línea y en cada palabra se puede calibrar hasta qué punto ha quedado reflejada la figura del noble, pero también la imagen simbólica del mundo que pudo haber compartido Pero Niño con buena parte de la aristocracia hispánica y europea de su tiempo. Presenta, en ese sentido, uno de los más preciosos testimonios que nos ofrecen las letras europeas de lo que fue la tensión entre vida real e ideal caballeresco victorioso (“victorial”) en el Medievo. Se trata, por tanto, de un texto esencial para el conocimiento de la historia de la lengua española, de la literatura medieval escrita en castellano, de las literaturas románicas, de la historia de la marina y de la guerra, y, finalmente, de la historia de la caballería en particular y de la historia de las mentalidades en general.